

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.1020>

El taller de teatro como espacio pedagógico para la representación cultural en el adolescente

The theater workshop as a pedagogical space for the cultural representation in adolescents

Diana Luz Pérez Hernández

Diana.luz.perez@uaq.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-1841-2479>

Universidad Autónoma de Querétaro, Escuela de Bachilleres, Plantel San Juan del Río
México

Ana Rosa Avalos Ledesma

Ana.rosa.avalos@uaq.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0003-8253-4443>

Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Psicología y Educación, Campus San Juan del Río
México

María Isaura Morales Pulido

Maria.isaura.morales@uaq.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-9737-3089>

Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Contaduría y Administración, Campus San Juan del Río
México

Juan Carlos Garfías Sánchez

Juan.garfias@uaq.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8245-0838>

Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Contaduría y Administración, Campus San Juan del Río
México

Jerónimo Gómez Rodríguez

jeronimo.gomez@uaq.mx

<https://orcid.org/0000-0002-4807-0564>

Universidad Autónoma de Querétaro, Escuela de Bachilleres, Plantel San Juan del Río
México

Artículo recibido: 07 de agosto de 2023. Aceptado para publicación: 22 de agosto de 2023.
Conflictos de interés: ninguno que declarar.

Resumen

El presente trabajo aborda la importancia de actividades de interacción y aprendizaje significativo en la educación de adolescentes. Se destaca el taller de teatro como un espacio pedagógico que permite a los estudiantes replantear representaciones culturales y construir su identidad social. El texto se centra en el taller de teatro en el Plantel San Juan del Río de la EBA-UAQ, que forma parte de las actividades extracurriculares para motivar a los estudiantes a participar en actividades artísticas y culturales. Se destaca el papel del espacio pedagógico en el proceso de enseñanza-aprendizaje, permitiendo una interacción estimulante para el desarrollo y aprendizaje de los estudiantes, dirigido a fomentar el pensamiento crítico. Además, se hace referencia a la revisión de literatura de Paulo Freire, Jerome Brunner y Vygotski en la importancia de la interacción social en el aprendizaje. Se considera la cultura como un factor incluyente en la identidad del adolescente, misma que va construyendo mediante la asimilación de representaciones culturales y la interacción con otros.

Palabras clave: interacción, aprendizaje, teatro, construcción

Abstract

This paper aboard the importance of interaction and meaningful learning activities in adolescent education. The theater workshop stands out as a pedagogical space that allows students to rethink cultural representations and build their social identity. The text is focused on the theater workshop at the EBA-UAQ Campus San Juan del Río, which is part of extracurricular activities to motivate students to participate in artistic and cultural activities. The role of the pedagogical space is highlighted in the teaching-learning process, allowing a stimulating interaction for the development and learning of the students, aimed at promoting critical thinking. In addition, the review of Paulo Freire, Jerome Brunner and Vygotsky literature is referred on social interaction learning importance. Culture is considered as an inclusive factor in adolescent identity, which is built through the assimilation of cultural representations and interaction with others.

Keywords: interaction, learning, theater, construction

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Como citar: Pérez Hernández, D. L., Avalos Ledesma, A. R., Morales Pulido, M. I., Garfías Sánchez, J. C., & Gómez Rodríguez, J. (2023). El taller de teatro como espacio pedagógico para la representación cultural en el adolescente. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(2), 5841–5854. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.1020>

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo parte de la diversidad de actividades que los estudiantes lleva a cabo, al momento de realizar estudios de nivel medio superior, dentro del contexto del plantel San Juan del Río de la Escuela de Bachilleres de la Universidad Autónoma de Querétaro (EBA-UAQ), y cómo a partir de estas, se genera un aprendizaje dirigido a fomentar un pensamiento crítico, tal como lo propone el pedagogo Paulo Freire con la educación liberadora, y los psicólogos Jerome Brunner, con el aprendizaje situado, y Vygotsky, con la importancia de la interacción humana (en Delval, 2010).

Como parte de la jornada escolar, el adolescente se desenvuelve en diversas actividades e interactúa constantemente con sus pares, siendo la propia institución educativa la que facilita la presencia de actividades de interacción entre ellos, promoviendo un intercambio de conocimientos y aprendizajes significativos que contribuyen a la construcción de la identidad colectiva.

Una de estas actividades es el taller de teatro¹, el cual será analizado como un espacio pedagógico que permite a los estudiantes replantear la representación cultural con relación a conductas establecidas socialmente, replicadas de forma individual en su entorno como estudiante, artista y sujeto social.

Los adolescentes cursan el bachillerato entre los catorce y los dieciocho años, consideran a su entorno como un lugar en el cual aprenden, interiorizan y manifiestan pautas sociales de comportamientos. Tal como lo afirma Brunner en relación a generar un aprendizaje significativo a partir de las actividades que realizan o bien, de las experiencias que forman parte de su cotidianidad (en Delval, 2010).

Retomo a Jacques Rancière en *El espectador emancipado* (2010), analiza el papel del espectador dentro de una puesta en escena y critica la influencia social dentro del espectáculo teatral, exponiendo aquellos factores culturales que se han normalizado y que pasan desapercibidos. Considerando la postura de Rancière, es fundamental analizar las motivaciones de los estudiantes que forman parte del taller de teatro a través de los siguientes cuestionamientos: ¿cómo se construye la identidad social a partir de una puesta en escena?, ¿cuáles son las implicaciones sociales y emocionales dentro de la actividad teatral para los adolescentes? y ¿cómo las representaciones culturales que son llevadas al teatro pueden servir como alternativa para asumir un rol activo socialmente?

Rancière (2010) sostiene que la dinámica inicial del teatro establecía una relación óptica-pasiva, donde el espectador asume un rol de receptor cumpliendo una función inactiva, lo cual implica un sometimiento. A partir de esto, propuso transformar a los espectadores en participantes, donde asuman un rol activo y el aprendizaje sea el resultado de la práctica teatral, como lo afirma: “el teatro es el lugar en el que una acción es llevada a su realización por unos cuerpos en movimientos frente a otros cuerpos vivientes que deben ser movilizados, reactivado en el performance de los primeros, en la inteligencia que construye una puesta en escena” (Rancière, 2010, p. 11).

Al respecto, dentro del taller de teatro se fomenta un vínculo entre los estudiantes, ya sean actores o espectadores, gracias al rol que representa en la puesta en escena y la interacción a partir de actividades significativas e innovadoras para los adolescentes que se relacionan a las

¹ Esta es una actividad extracurricular dentro del ámbito artístico que se oferta en el plantel San Juan del Río de la Escuela de Bachilleres de la Universidad Autónoma de Querétaro.

normas culturales. Haciendo referencia a Giménez (2010, p. 52) al afirmar que “la cultura se dirige hacia la formación de la identidad del individuo y aquella que es interiorizada por los sujetos...”, de tal manera que, los adolescentes en su actuar manifiestan las normas culturales del contexto en el que se desenvuelven.

Bajo esta línea, se analiza la participación del estudiante dentro del taller de teatro a través de actividades pedagógicas que motivan, desarrollan y fomentan la creación de una identidad social, a partir de replantear las representaciones culturales de manera armónica vinculando su ideología, metas, expectativas, e intereses. En ello radica la importancia de que el adolescente se inserte en espacios pedagógicos que fomenten la interacción y el pensamiento crítico para generar un aprendizaje significativo que le permita un desarrollo integral, tal como lo señala Freire (2008), vinculado a Vygotsky (en Delval, 2010) en el concepto de mediación, al enfatizar la importancia de la interacción entre los estudiantes para contribuir a la construcción de una identidad cultural a partir de su participación en el taller de teatro.

TALLER DE TEATRO

Gracias a la iniciativa para incentivar a los estudiantes a realizar actividades complementarias a su formación académica, se impulsaron los talleres extracurriculares dentro del plantel San Juan del Río, enfocados a actividades artísticas, culturales y deportivas. Cuyo proceso de selección se vincula directamente con los intereses de los estudiantes, de tal manera que al ingreso a la EBA-UAQ se hace la invitación a incorporarse voluntariamente a las diferentes ofertas, garantizando así la permanencia durante toda su estancia en el bachillerato en la mayoría de los casos.

Como parte de las estrategias de dirección de EBA-UAQ para motivar la participación de los estudiantes, así como fomentar el sentido de identidad, se llevan a cabo actividades académicas, deportivas, culturales y artísticas durante el semestre, vinculadas a fechas conmemorativas² o eventos propios de la institución como los días del saber³ o el día del bienestar⁴, cuyo objetivo es motivar a los estudiantes a integrarse a las actividades.

Es así como el taller de teatro tiene su inicio en el plantel San Juan del Río de la EBA-UAQ en el 2010, gracias al interés de los propios estudiantes ante la apertura de compartir sus experiencias y conocimientos en otros espacios formativos como la casa de la cultura del municipio. Por lo que, a partir de contar con una actividad como el taller de teatro, se favorece la interacción, dando cabida al intercambio de experiencias y saberes que los enriquecen como sujetos sociales.

Entender que la dinámica dentro del taller de teatro parte de la elección de las obras a representar, las cuales en un primer momento se inclinaron por la comedia u obras adaptadas por los integrantes del taller que fueron retomadas de la página de la dramaturgia mexicana⁵ o bien, en el hecho que un estudiante decida escribir una obra. En este sentido, la temática fue cambiando con relación a sus intereses, abordando temas como el noviazgo, la comunicación en la familia, la importancia de las relaciones interpersonales, la educación sexual y también temas socialmente delicados como los feminicidios, el acoso, trastornos de personalidad y elección profesional. Destacan los logros obtenidos a partir de esta evolución en los diversos encuentros

² Celebración del día del amor y la amistad, la conmemoración de la independencia de México, el día de muertos, o la posada navideña.

³ Consiste en la exposición de los trabajos realizados en las diferentes asignaturas cursadas en el semestre en curso ante la comunidad estudiantil del mismo plantel.

⁴ Organizado por el Programa de Orientación Educativa (POE-EBA), el cual, se encuentra conformado por el servicio médico, psicológico y nutricional; por lo que, se selecciona un tema vinculado a la demanda o intereses de los estudiantes.

⁵ Véase: página de internet <https://www.facebook.com/dramaturgiamex/>

culturales “somos UAQ” organizados por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Autónoma de Querétaro.

ESPACIO PEDAGÓGICO

Al respecto, se abordará al espacio como un factor didáctico que favorece el proceso de enseñanza-aprendizaje (E-A), de tal manera que, posibilita a los agentes educativos involucrados a crear un ambiente estimulante para el desarrollo, estructuración y potencialización de las capacidades del individuo, así como favorecer la identidad social. Se atiende el diseño de los espacios pedagógicos para efecto de crear un ambiente que condicione el éxito de las actividades, en tanto a su propósito como en las estrategias a implementar. Por lo que, los agentes educativos que forman parte del proceso de E-A valoran la interacción social en relación con el contexto del estudiante, en donde se examina tanto el contenido como el material a utilizar para generar un aprendizaje significativo (Gairín, 1995, p. 39).

Ante esta situación, es preciso deliberar el papel del taller de teatro como un espacio que promueve el proceso de la enseñanza-aprendizaje (E-A), por ello, es necesario analizarlo como un espacio pedagógico para la reproducción y asimilación de representaciones culturales, partiendo de que todo ambiente es susceptible de promover un conocimiento y, por tanto, estimar que tanto las aulas como los espacios dentro de la escuela constituyen una herramienta valiosa para fomentar el aprendizaje.

Esto implica la creatividad de los agentes educativos en especial de los estudiantes, dado que sacan provecho de los espacios comunes dentro de la institución escolar como pasillos, escaleras, patios, jardines o auditorios, siendo adaptados para exponer, mostrar, descubrir, cuestionar, mover esquemas; para experimentar al realizar actividades tanto académicas como artísticas, sin delimitar al aula de clases como el espacio exclusivo de aprendizaje y considerar la posibilidad de que se pueden establecer espacios pedagógicos fuera de esta, con la participación activa de todos los agentes educativos.

Casalrrey (en Laorden, 2002) propone tres características para organizar un espacio educativo, enfatiza que esté sea pensado para los estudiantes, que actúe como un entorno estimulante, accesible, flexible y funcional; por último, que sea agradable a los sentidos. A partir de lo anterior, se consideran a los espacios pedagógicos como potencializadores del propósito de la actividad, ya sea una obra de teatro, una actividad deportiva o la exposición de un concepto.

MEDIACIÓN DE VYGOTSKI

Retomando los postulados de Vygotski (1979) y sus discípulos, se reconoce la importancia de la socialización para el desarrollo cognitivo de los individuos. Según sus aportaciones, las funciones cognitivas superiores aparecen en un primer momento en el plano interpersonal antes de pasar al nivel intrapersonal, mediante el lenguaje; siendo empleado en la interacción de los individuos.

Cuando ante una misma actividad se plantean diferentes enfoques u opiniones, derivando tanto en los distintos niveles de desarrollo que atraviesa el sujeto como en los diversos modos de ver una actividad, se producen interacciones y regulaciones sociales que favorecen el diálogo, la empatía y la integración, por lo que, el aprendizaje se puede considerar como una situación social de comunicación y de interacción entre pares alrededor de una actividad en común. Los estudiantes aprenden en la interacción, ya sea comparando, desarrollando actitudes, valores, habilidades favorables al aprendizaje, como lo propone Vygotsky (en Trujillo, 2022), la interacción colaborativa del niño con adultos o pares favorecerá el desarrollo habilidades a través de una actividad compartida externa, que posteriormente podrá llevar a cabo de manera independiente.

Esta colaboración se da cuando interactúan con adultos o compañeros y lleva a cabo una actividad conjunta en la zona de desarrollo próximo (ZDP) mediante el proceso de mediación.

Anteponiéndose a lo propuesto, Freire (2019) incorpora el concepto de “educación bancaria”, donde se fomenta en el estudiante la memorización mecánica de los contenidos, los sujetos se visualizan como recipientes en los que se depositan saberes, archivando conocimientos convertidos en objetos del proceso y cuanta mayor es la facilidad para mantenerlos oprimidos, la incorporación al mundo social se realizará sin inconvenientes, por lo que estará más lejos de la transformación de su realidad y construcción de su propia interpretación. Para contrarrestar esta educación bancaria, propone el desarrollo del diálogo, visto como el trabajo en acción entre individuos diferentes, dado que implica el encuentro y la transformación del contexto por lo que se convierte en una exigencia personal.

IDENTIDAD Y REPRESENTACIÓN CULTURAL

La cultura se obtiene a través del proceso de aprendizaje, que no se limita únicamente a la educación formal, sino también incluye hábitos adquiridos de manera inconsciente, donde los modelos culturales son transmitidos y respaldados socialmente. Ralph Linton menciona que, la cultura es la configuración de los comportamientos aprendidos y de sus resultados cuyos elementos son compartidos y transmitidos por los miembros de una sociedad (en Giménez, 2015, p. 45).

El proceso de aprendizaje de la cultura dentro de un grupo establecido se le denomina aculturación, que bien, se puede producir por elementos externos donde la interacción y el contacto con sus pares se consideran fundamental para el individuo. El proceso de aculturación obliga a minimizar haciendo referencia a las capacidades o hábitos adquiridos por el hombre en cuanto a miembro de una sociedad, en efecto, se afirma que la cultura como concepto explicativo alude a las dimensiones de la conducta del sujeto que resultan de la pertenencia a una sociedad o a un grupo ya sea por nacimiento o por incorporación. La cultura en cambio nos ayuda también a comprender ciertos procesos como la difusión, el contacto cultural y la aculturación (Giménez, 2015, pp. 44-45).

Por ello, se estima que las representaciones culturales a través del aprendizaje ejercen influencia en el comportamiento del individuo, se puede profundizar con relación a un factor en común donde emergen rasgos característicos de un grupo culturalmente homogéneo. Sin embargo, se cuestiona la influencia de estos elementos culturales ante la existencia de elementos contextuales que involucran actividades a realizar, de pensamiento y de lenguaje, es decir, rubros individuales de cómo se emplean los modelos culturales por parte del individuo para conformar su personalidad.

Giménez (2005), afirma que la actitud de los sujetos con relación a su propia cultura está lejos de considerarse como un rol pasivo, como suele referirse a la cultura vinculada exclusivamente como una herencia social. En efecto, “...los hombres no son solamente portadores y criaturas de la cultura sino también creadores y manipuladores de esta” (p. 34). Se puede entender la dinámica cultural, cuyas bases son la creación o la innovación individual. Aunque los cambios culturales se deben principalmente a factores externos vinculados a la aculturación, se debe considerar que cualquier sociedad asume su propio modelo de vida en comparación a otras sociedades a pesar de que dicha cultura se ha originado en el seno de ese mismo grupo.

Es decir, define a la cultura como el conjunto de organización social donde todos los aspectos involucrados estén dotados de significado, misma que se encuentra en todas las actividades vinculadas a la vida cotidiana, por lo que las representaciones culturales forman parte de cualquier ámbito donde los individuos se desenvuelvan, por lo que se deben considerar los

elementos inmersos cómo son la ideología, las representaciones, el imaginario social, la hegemonía y la estructura social; de tal manera, que el individuo estará permeado de estos elementos y, por lo tanto, estará asimilando dichos factores que determinarán su conducta, visualizando al adolescente como un ser social que recientemente se alejó del seno familiar para incursionar en la sociedad por lo que se estará enfrentando a elementos sociales simbólicos (p.52).

Giménez (2010), menciona que la cultura se enfoca en la identidad y aquella parte de la cultura que es interiorizada por los sujetos, teniendo en cuenta la existencia de una línea discursiva dentro del arte, de tal manera, que no se remita a una forma de expresión exclusiva de los artistas sino como una herramienta del propio individuo, y como parte del estado subjetivo podríamos referirnos a la asimilación que tienen lugar en los adolescentes las conductas o normas socialmente establecidas mientras que en el estado objetivo es mantener presente aquellas instituciones culturales con las que cuenta el adolescente (p. 60).

La identidad colectiva implica una conciencia y una voluntad del grupo, como parte del grupo actúan solamente a través de sus representantes para que, de manera posterior, formen parte de nuestra propia identidad individual, de ahí la importancia de que el adolescente forme parte de grupos en los cuales se sientan identificados y su relación con otros objetos, así es cómo se relacionan la identidad y la cultura, donde le permite al adolescente vincular de manera armónica su ideología, metas, expectativas e intereses en relación al contexto donde se encuentra, como lo define Gabriel Zaid (Giménez, 2006):

La cultura como libertad crece, en relación con las obras literarias, musicales, visuales, no como un elemento exclusivo o privilegiado. Una cultura libre, independiente de la edad, las aulas y los créditos curriculares, independiente de la posición social. Una cultura afortunada, que depende de la buena suerte: de encontrar un texto que es una revelación, y de encontrar con quienes compartir la animación para ese encuentro feliz. Si la cultura fuese medible, se mediría por la animación que despierta una obra en la conversación. “La cultura no depende de la cantidad de libros leídos, sino del nivel de la conversación que comparte la felicidad de leer, escuchar, contemplar” (p. 78).

Retomando a Malinowski (Giménez, 2015) la organización social solo puede comprenderse como parte de la cultura, dado que se trata de un modelo estandarizado de cómo se comportan los grupos. Además, el carácter concertado del comportamiento social solo puede comprenderse como resultado de las reglas sociales, donde se establecen medidas explícitas culturalmente aceptadas en forma aparentemente automática. Estimar de tal manera, que la cultura se refiere a las normas sociales o patrones estandarizados de comportamiento. En consecuencia, no hay una clara diferencia entre sociedad y cultura, ya que son precisamente estas normas y patrones de comportamiento los que explican la estructura social y la coordinación de las interacciones sociales. De esta manera, es la cultura la que permite que los individuos se unan en grupos organizados y garantizan la continuidad casi infinita de estos grupos (p. 50).

ADOLESCENCIA

Acosta (1993) distingue a la adolescencia como una etapa de desarrollo que implica un periodo de transición del pensamiento infantil hacia el inicio de la vida adulta, por lo que es importante considerar al adolescente como un individuo integral que va más allá de los aspectos psicológicos, sociales y biológicos que lo constituyen. Tiene lugar durante su estancia en el bachillerato, la etapa de la adolescencia, sumándose a ello la selección de carrera profesional como parte de la construcción de un proyecto de vida. Por lo que, los aprendizajes obtenidos deben trascender a la mera adquisición de saberes disciplinares, deben asemejarse a la propia

cotidianeidad y contribuir a los elementos para la construcción de una autopercepción positiva ligada a su proyecto académico-profesional.

Cada individuo debe emprender su propio camino en la vida, a través de un proceso singular y personal de autoconocimiento y descubrimiento. En este proceso, se entrelazan las características individuales, las cualidades, aspiraciones y limitaciones personales, con el objetivo de definir la identidad de la persona que se aspira a ser. Si bien es cierto que el contexto determina las actividades, hábitos y costumbres que caracterizan a cada individuo, de ahí la importancia del proyecto académico-profesional, como el diseño previo de lo que se va a construir, teniendo como recursos: las habilidades, actitudes, valores, conocimientos, carácter, voluntad, motivación; es decir, los atributos personales o talentos como únicas herramientas y materiales para llevarlo a cabo (Cadena, 2007, pp. 17-18).

Al abordar el tema de la adolescencia es fundamental definir desde qué postura se considera a esta etapa del desarrollo, retomando a Moreno (2015) propone que la etapa de la adolescencia se distingue por ser un período crucial en el que ocurren múltiples cambios que impactan todos los aspectos fundamentales de una persona. Estas transformaciones son tan significativas que algunos autores la describen como un segundo nacimiento. Durante estos años, experimentamos modificaciones en nuestra forma física, pensamientos, identidad y en las relaciones que establecemos con la familia y la sociedad.

Se debe tener en cuenta que, cuando nos referimos a cualquier etapa de la vida, no nos limitamos a categorías naturales determinadas por la biología y caracterizadas por rasgos universales e inalterables. En cambio, hablamos de categorías sociales que adquieren significado en una cultura y sociedad específicas. La historia, la cultura, el género y la clase social influyen en grado variable sobre su trayectoria, pero no olvidemos que también ellos son agentes de su cambio, ya que crean concepciones y valores que influyen en ellos y en la sociedad adulta” (Moreno, 2015, p. 18), de tal manera, que se debe considerar al adolescente como un sujeto en construcción, donde a través de sus actividades de interacción le permitirá constituirse como sujeto social.

Moreno (2015) menciona que el elemento central de la adolescencia radica en la incorporación del individuo en la sociedad de los adultos. Este proceso implica tres aspectos fundamentales: en primer lugar, el joven se ve en sí mismo como igual a los adultos y los evalúa en términos de igualdad y reciprocidad; en segundo lugar, traza un plan para su futuro; y finalmente, busca reformar la sociedad a la que pertenece. Por lo que la identidad y la cultura le permiten al adolescente vincular de manera armónica su ideología, metas, expectativas, intereses en relación al contexto en el que se encuentra; de esta manera como parte del estado subjetivo (interno) podríamos referirnos a la asimilación que tiene lugar en los adolescentes las conductas o normas socialmente establecidas mientras que en el estado objetivo (externo) es mantener presente aquellas instituciones culturales con las que cuenta el adolescente y que le permita expresarse.

Ante los diversos fenómenos que han provocado las nuevas tecnologías de información y conocimiento (NTIC) entre los jóvenes es el interés por los fenómenos internacionales que acontecen a los cuales les prestan una mayor atención, no importando la clase social, el nivel educativo o contexto socioeconómico en que estos se desenvuelven. Los jóvenes incluyen temas como el cambio climático, los movimientos feministas, la protección de los animales o el activismo antinuclear en sus conversaciones, y esto se debe en gran medida a la influencia de los medios de comunicación masiva, que globalizan estos acontecimientos. Las manifestaciones frecuentes de los movimientos altermundistas, en su mayoría lideradas por jóvenes de diversas clases sociales y condiciones socioeconómicas, incluso de lugares distantes, son testimonio de ello. Los dispositivos tecnológicos juegan un papel crucial al

expandir los horizontes locales y permitir el acceso a fenómenos globales, captando la igual atención de los jóvenes.

Tal como lo indica Castells (Marín, 2010), “el proceso de comunicación en la sociedad y las organizaciones y redes que se encargan de este proceso, son los ámbitos decisivos en los que se crean los proyectos [...] son los ámbitos de poder en la sociedad red” (p. 77). En ese proceso de incorporación a la globalidad, los jóvenes transitan de los valores tradicionales y se transforman en aquellos que abrazan una ciudadanía global, lo que a su vez reconfigura la identidad local y cultural. Este cambio se debe a la aparición de nuevas fronteras de conocimiento e información, que permiten a los jóvenes explorar diversas expresiones de individualidad, pero al mismo tiempo, desarrollar una conciencia global.

Así el paso de una sociedad de información a una sociedad del conocimiento es el resultado del aumento y manejo de esta, tanto en su complejidad con las sociedades actuales, lo cual conlleva, a que los métodos de interpretación en el acontecer sociocultural sean variados y multilineales para abordar las interacciones sociales que se modelan en el mundo actual. De ahí que, los jóvenes y sus manifestaciones sean parte de los cambios que ocurren en la evolución de la sociedad moderna, que pasa de pautas de comportamiento tradicionales a escenarios nuevos e inesperados, donde los fenómenos globales reconstruyen las identidades del sujeto y de las representaciones culturales.

Se retoman las condiciones culturales en las que se desenvuelve el adolescente, así como en la sociedad actual, la juventud se enfrenta a diversos desafíos. Sin embargo, una de las contradicciones que se presenta al intentar describir a los jóvenes, al menos en México, es la constante evolución y cambio que experimentan ante la necesidad de incorporarlos al ámbito social y a la par, su exclusión de niveles mínimos de satisfacción vinculados a su bienestar en paralelo ha ocurrido que los adolescentes han disminuido la brecha de la exclusión mediante el acceso a las redes digitales o a través de los avances tecnológicos han permitido la informatización de la sociedad y el acceso a la. Información globalizada. En este sentido, la radio y la televisión pública, y especialmente la internet, desempeñan un papel crucial. Estos dispositivos buscan fomentar la conexión social más allá del contacto personal, como se puede observar en la expansión de las redes sociales como resultado de las demandas sociales ante un contexto global, proceso que se destaca por las nuevas y variadas formas de interacción en los sujetos, como producto de la transformación de las subjetividades, como la vía de cambio que refleja el comportamiento social en los jóvenes (incluyendo patrones culturales de interacción en redes) y el interés por actuar ante problemas locales (Marín, 2011).

TEATRO, ESPACIO PEDAGÓGICO DE REPRESENTACIÓN CULTURAL

ESPACIO PEDAGÓGICO

Partiendo de la propuesta de Freire (2019), en su percepción del error y la importancia que tiene en el proceso de E-A al plantearlo no como una situación a esquivar sino como un concepto vital en el proceso educativo, situando al sujeto como un ser inacabado ya sea en el rol de estudiante, adolescente, miembro de una familia o parte de una comunidad, de tal manera que el ser humano está en proceso lo que significa que no conoce todo pero tampoco lo desconoce todo, se presenta una mirada dialógica por lo que en este proceso de construcción el papel del error es fundamental para el desarrollo del aprendizaje.

Freire afirma que el ser humano es curioso por naturaleza y en función de esa curiosidad fue evolucionando, dado que gracias a su curiosidad ante la equivocación se potencializa, misma que forma parte de este sujeto inacabado. La curiosidad es esta construcción del aprendizaje que concibe al error como parte del proceso por lo que, para aprender también hay que tener

ganas de aprender y esas ganas es la curiosidad (en Crear, 2019). Enfatizar la importancia de que este proceso de aprendizaje se genera en un espacio que motive la reflexión ante el error de tal manera, que el estudiante al equivocarse permite o motiva la reflexión por cómo se generó la falla y así, generar andamiaje que permita seguir mejorando en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Es fundamental mantener una actitud democrática, estableciendo consensos entre todos los integrantes, procurando que la mayoría esté de acuerdo con lo que se está haciendo. Transitar de la pedagogía simplista, aquella que va de simplificar los temas, a una “pedagogía de la pregunta”, dónde la pregunta es la reina de la pedagogía crítica y de la cual se le considera a Freire fundador, dado que a partir de la pregunta el estudiante se puede motivar a indagar o analizar el tema del cual se le esté cuestionando.

Ante este panorama, Freire afirma que “todo acto educativo es un acto político”, haciendo referencia al acto entrelazado dónde las condiciones sociales afectan a la educación, se entrometen tanto en el propósito, trayectoria educativa como en las prácticas académicas (Darder, 2017, p.52). De tal manera que los agentes educativos involucrados al ser conscientes de esta orientación educativa tienen como su función motivar a la enseñanza de la comunidad estudiantil para el desarrollo integral, por lo que todos aquellos actos favorezcan una convivencia con los demás y puedan enseñar cómo moverse dentro de la sociedad para que contribuyan a la construcción de su identidad social. Lo anterior se vincula a los estudiantes dentro del taller de teatro ya sea como actores o espectadores inmersos en un contexto cultural que tiene una incidencia en el aprendizaje, de tal manera que la enseñanza y el aprendizaje están atravesados o influidos por condiciones culturales, históricas, sociales, económicas y políticas.

Freire (2009) posibilita la reflexión para analizar qué es aquello que desagrada de la sociedad al individuo, cuáles son aquellas normas sociales que se repelen ya sea porque son descontextualizadas o bien, porque la inflexibilidad que presentan y sin embargo, se reproducen dentro de la escuela. Surge la interrogante, si las actividades que se fomentan tanto en el aula de clases, como las actividades extracurriculares, como los talleres, motivan a los estudiantes a ser partícipes de su propia formación, misma que sirva para encontrar ese saber a través de la experimentación, actividades o bien mediante el error. Por lo que, el estudiante debe asumir un rol activo en su proceso de formación empleando tanto la curiosidad como el error, es decir, asumir una postura que favorezca el incursionar en actividades nuevas e innovadoras que promuevan el análisis y la deducción, al igual que las características del individuo como sus habilidades, intereses, aptitudes, alcances y limitaciones, es decir, a partir de realizar actividades que los inviten a salir de su zona de confort permitiendo un desarrollo no solo académico sino integral.

En este sentido, como parte de su propuesta de la pedagogía del oprimido, incorpora el concepto de “educación bancaria” desde una mirada freudiana, realiza una crítica al ejercicio de depositar los conocimientos en los estudiantes ante una actitud pasiva, sin considerar sus experiencias, sus historias de vida, sus conocimientos. Los rasgos que distinguen a la educación bancaria es que la narración es unilateral centrada en el instructor, otra característica consiste en que la realidad es presentada a los estudiantes simplificada de tal manera que se digiera sin implicar un análisis. Se hace uso constante de la memorización y se concibe al aprendiz como vasija vacía a la cual, se le debe proporcionar información para que almacene. Donde la figura del docente asume el rol principal dado que es el encargado de depositar los conocimientos en la cabeza de los estudiantes, ya que él es quien posee los conocimientos, es quien está autorizado para tomar la palabra, es quien establece las reglas y la dinámica dentro del aula y el estudiante es relegado a aceptar un rol pasivo, favoreciendo así la memorización y delegando el proceso de análisis y de reflexión. Freire enuncia como consecuencia el generar educandos con una

ausencia de la conciencia crítica, con una pérdida significativa de la capacidad de análisis y una cultura de silencio para mantener a los aprendices callados, dóciles, sumisos, pasivos, inactivos y obedientes a la espera de indicaciones.

Hay que considerar que los estudiantes ante una “educación bancaria” se vuelven replicadores del sistema, en ocasiones no se trata de que no quieran, sino que no saben cómo hacerlo de otra manera; lo interesante es cuando se le da la apertura para generar una opinión para generar un análisis no puede porque no sabe cómo hacerlo porque jamás se le preparó para eso. Tomando en cuenta que la educación bancaria persiste en la actualidad a pesar de las características extremistas que describe Freire (2009). Dado que si desde niños se les enseña a acomodarse sumisamente a un ambiente de injusticias serán adultos mucho más dóciles domesticados e inofensivos al sistema. Y esto se debe a la necesidad del individuo de formar parte de un sistema que le prohíbe manifestar, crear, dialogar e innovar.

A través de la frase de Freire (2009) “el que enseña aprende al enseñar y el que aprende enseña al aprender”, se destaca el apoyo y la interacción entre pares en su desarrollo personal, social, emocional dado que los estudiantes asumen un rol activo en el proceso de E-A, dado que se involucran en todo el proceso, aludiendo a las actividades que se realizan en el taller de teatro, los integrantes comparten actividades como la creación o adaptación de los diálogos, la construcción de la escenografía, los vestuarios y los rasgos distintivos de los personajes a representar, de tal manera que el proceso de aprendizaje se realiza dentro de un marco de apoyo y respaldo, sin establecer roles de instructor y aprendiz, sino de una interacción entre iguales que posibilita adquirir el aprendizaje a la par que el otro. Freire puntualiza que los agentes educativos deben asumir una postura activa e involucrarse en el propio acto para poder generar un cambio significativo.

La propuesta de Freire (2009), para contrarrestar la educación bancaria, es a través de una transformación del sistema educativo que denominó “educación liberadora”. En ella propone considerar a los estudiantes con habilidades y capacidades; situarlos dentro de un contexto que lo exponga a la realidad tal y como es, para que identifiquen las causas, las consecuencias y el porqué de las cosas, la importancia de fomentar un diálogo abierto, franco y permanente donde la estructura se sitúa en un plano horizontal donde la comunidad aprende en conjunto dónde la educación no solamente es en la relación docente-alumno sino que dependiendo de la actividad a realizar los roles pueden moverse.

La “educación liberadora” a través de una institución educativa va a transformar a la sociedad porque el sistema pedagógico tradicional hace ese proceso de transformación desde el núcleo educativo, por lo que Freire propone combatir bajo el mismo esquema del núcleo educativo transformándolo para que se expanda hacia la sociedad. De tal manera, que se implementen temas innovadores o actividades cuyos tópicos interesen a los estudiantes y a partir de ahí, generar un diálogo, pero buscar esos temas generadores vinculados a su momento histórico y lugar en el que acontece.

Por lo que, al motivar la presencia de actividades que desarrollen al estudiante de tal manera que lo inciten a cuestionar las normas sociales, de modo que, con ello, les permita generar su punto de vista, para que no sea considerado como un mero receptor a expensas de la influencia del medio donde se desarrolla. Partiendo de ello, Freire (2009) postula dentro de la pedagogía del oprimido la presencia de dos tipos distintos pero interrelacionados: la humanista y la liberadora; en la primera los oprimidos van desvelando el mundo del oficio donde se aborda lo establecido socialmente y se es consciente de la influencia que esta genera, así como su compromiso para un posible cambio; mientras que en la segunda, se transforma la realidad donde la figura oprimida deja de ser del oprimido y pasa a ser una pedagogía de la humanidad en un proceso de

permanente liberación. Se propicia, fomentar un pensamiento crítico el cual se logra mediante la práctica de la reflexión y el debate crítico sobre las vivencias personales de cada persona; esta ubicación es el instrumento que hace al pueblo tomar conciencia y les ayuda a transformar el mundo en un lugar mejor.

LA EMANCIPACIÓN INTELECTUAL A TRAVÉS DEL TEATRO

En su obra *El espectador emancipado* (2010) Rancière genera una reflexión del arte contemporáneo, tomando como referencia el apartado del maestro ignorante rubro que describe una pedagogía vertical y descendiente, es decir, que se contrapone a un modo de enseñanza que parte de instruir con base en lo que ya se sabe, a una especie de saber del esclavo en el sentido platónico, donde el sujeto se limita a recibir la información. Parte de su propuesta es pensar en los proyectos de emancipación intelectual y de emancipación del pueblo, tal y como había hecho el maestro ignorante recuperando la forma de enseñanza; es estimar cuáles son aquellas actividades que los estudiantes estarían obligados a implementar dentro de su contexto y como parte de su cotidianidad para lograr una emancipación de las representaciones culturales.

Por ello, Rancière (2010) se plantea una serie de reflexiones de lo que se llama las paradojas del espectador, y sobre todo plantea la cuestión de que la función del espectador se remite a una permanencia inmóvil en un sitio, es decir, adoptar un rol pasivo. El teatro sería pues, como el lugar en el que se invita a algunos ignorantes para que vean sufrir, amar, sorprenderse, luchar y enojarse entre los hombres, es decir, a la contemplación del espectáculo de la vida misma a través de la representación de otros.

Aludiendo a Platón, Rancière (2010, p. 12) propone sustituir la comunidad democrática e ignorante del teatro por una comunidad constituida por otro tipo de movimiento de los cuerpos. Por lo que se oponía a la comunidad coreográfica, o bien, a la comunidad ética o a la constitución de la misma sociedad, en esa forma de representación que implica el escenificar de forma reciente lo que se dice, lo que fue, lo que es y lo que será por una forma diferente que sería el modo de ser.

El espectador inmóvil, alude Rancière (2010), consiste en que cada uno debe moverse de acuerdo a un ritmo, ya con una actitud reflexiva a partir de las propias experiencias, o bien, a partir de la representación cultural. Por lo que, el teatro hace alusión a una asamblea en la que la comunidad toma conciencia de su realidad tanto como individuo y como sujeto social, quienes al final se percatan de las situaciones que tienen lugar dentro de su contexto cercano y de aquello que impacta a nivel global. Por lo cual se considera a la representación teatral como una muestra de lo que transcurre dentro de la comunidad donde se tiene que pasar por un socavamiento de formas, de desequilibrio, de organización y de acuerdos para la convivencia armónica.

Rancière (2010), establece que la convicción de los agentes teatrales se asemeja a los pedagogos embrutecedor, quienes desconocen aquello que debe realizar el espectador o el estudiante, por ello, es fundamental disminuir el abismo que separa la actividad de la pasividad, de las suposiciones del mirar, del saber, de las apariencias, la realidad y todo aquello implicado en la vida práctica.

Plantea Rancière (2010) que el espectáculo es la clave tanto dentro como fuera del espacio teatral, así como discute cuál es el camino de la emancipación intelectual y como el trabajo artístico involucra todas las formas del aprendizaje, por lo que, los espectadores ven, sienten y comprenden algo en la medida en que comprenden su propia realidad, tal y como lo hacen a su manera los actores, bailarines y estudiantes. Exponiendo la paradoja donde vinculan al maestro ignorante en su relación con sus estudiantes, pues "el alumno quien aprende del maestro algo que el maestro mismo no sabe o no sabe cómo transmitirlo" (Rancière, 2010).

Uno de los principales intereses para Rancièrè (2010) es como el teatro y la enseñanza, a través de la pedagogía que el propio teatro tiene dentro de sí, permite la articulación de la comunidad, pero también incita al cuestionamiento, a poner en crisis o bien, a plantear debates en torno a las normas culturales ya establecidas, e incluso si el teatro es por sí mismo un lugar que permite el intercambio de estas circunstancias entre los miembros que lo conforman. Por lo que, ser espectador implica la consigna de separar las barreras impuestas cultural y socialmente e intentar trascender ante la posibilidad de actuar dentro de un espacio artístico que así lo promueva.

CONCLUSIONES

A partir de la propuesta tanto de Rancièrè y Freire, se propone visualizar al taller de teatro como un espacio pedagógico que incite en los estudiantes que forman parte de él, la posibilidad para representar las normas culturales que están dentro de una sociedad a la cual pertenecen, donde se fomenta tanto lo que han aprendido como lo que están dispuestos a enseñar en la interacción con el otro; lo que implica actuar y conocer también como espectadores el contexto en relación a aquello que han dicho, hecho y proyectado entorno en todo momento.

Por lo que ser espectador no es una condición meramente pasiva que se tendría que transformar en actividad, sino que implica al espectador hacia situaciones cotidianas donde los sujetos y aquellos que forman parte del taller de teatro no solamente aprendan a actuar, sino que trascienden al espacio mismo no solamente como espectadores sino como actores dentro de su contexto social.

De tal manera, que una emancipación es reconocer tanto los conocimientos, los saberes, los intereses y el saber, así como las posibilidades que tiene el ser humano y en especial el adolescente para proceder e influir en el ambiente donde se desarrolla. Pensar o reformular una comunidad emancipada que haga frente a cuestiones como las normas sociales establecidas que han ido influyendo en la construcción de su identidad manteniendo el deseo de cambiar. Quienes, a partir de la interpretación de las normas culturales, es donde se posibilita una representación que sea acorde a sus necesidades, el contexto y los tiempos del propio estudiante, de ahí que la importancia que esto genera dentro del taller de teatro radica en mantener espacios ajenos al aula de clase y dentro de la institución educativa dado que permite una libre expresión de un fenómeno cultural.

Estimar la relevancia que tienen los temas de interés por parte de los estudiantes que participan en el taller de teatro, reside no solamente en la presentación de una obra sino en generar conciencia entre los espectadores. Retomar temas sociales que forman parte de su realidad cotidiana, les brinda un punto de reflexión ante las circunstancias que los rodean. De tal manera, realiza el generar un pensamiento crítico que les permita pasar de una representación a la reacción o la conducta, donde se fomenta una conciencia social a partir de la visualización del tema en específico a través de una puesta en escena. De ahí la importancia de las temáticas retomadas por los integrantes del taller de teatro, la cual radica no solamente en la presentación de una obra sino el motivar la reflexión entre los espectadores ante problemáticas cercanas a ellos.

REFERENCIAS

Acosta, H. (1993). Nuestros adolescentes: el salto al vacío de una generación. Revista Educación y Pedagogía. Medellín: Universidad de Antioquía.

Cadena, A. y Pérez, I. E. G. (2007). Tu proyecto de vida: ¿cómo hacerlo y para qué?. Grupo Editorial Éxodo. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouaq/130179>

Castro, F. (2020). Libros recomendados: ojo con el arte. 176. Jacques Rancière. El espectador emancipado. Youtube. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=E_abB8MnhWk

Crear, L. P. (2019). Introducción a la Pedagogía de Paulo Freire. Principales ideas explicadas. Pedagogía del Oprimido. Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=UUfaPqynO6U>

Darder, A. (2017). Freire y educación. Ediciones Morata, S. L. <https://elibro.net/es/lc/bibliouaq/titulos/116191>

Freire, P. (2009). La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI.

Gairin, J. (1995). El reto de la organización de los espacios. Aula de Innovación Educativa. ISSN 1131-995X, N° 39.

Giménez, G. (2005). Teoría y análisis de la cultura. Volumen 1. CONACULTA: México.

Giménez, G. (2010). Cultura, identidad y procesos de visualización. Instituto de investigadores sociales: UNAM.

Laorden, C. y Pérez C. (2002). "El espacio como elemento facilitador del aprendizaje. Una experiencia en la formación inicial del profesorado". (25), pp. 133-146. ISSN 1577-0338. Recuperado de <https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/5112>.


Marín, M., & Vargas Gutiérrez, Y. (2011). Escenarios culturales de los jóvenes y participación ciudadana. Org.Mx. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v7n14/v7n14a6.pdf>

Moreno, A. (2015). La adolescencia. Barcelona, Editorial UOC. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouaq/113757>

Ocampo, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, (10), pp. 57-72.

Rancière, J. (2010). El espectador emancipado. Manantial. Buenos Aires.

Trujillo, C. (2022). La función constructivista de la Mediación: el mediador y el aprendizaje mediado. Ulgc.Es. Recuperado de https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/3642/1/0237190_02003_0006.pdf

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .